

EDITORIAL



Jacqueline Molano Urriago

Subdirectora (E) Centro de Desarrollo
Agroempresarial y Turístico del Huila

El mundo de hoy gira sobre los triunfos del hombre; su inteligencia y disciplina lo han hecho conquistar espacios, estudios y tratados, se han alcanzado las metas más inesperadas en un tiempo muy breve, la humanidad asiste al espectáculo más sorprendente: la tecnología, la cual nace con la innovación en todas las áreas de la vida humana, rigiendo su actividad en torno a principios informáticos que dinamizaron a la velocidad del tiempo, el quehacer de la humanidad.

De ahí la importancia que los estados y gobiernos le han dado para estar a la vanguardia de estas actividades y de preparar al conjunto de la sociedad en estas áreas que rigen al planeta, por cuanto toda actividad está sujeta o relacionada con la ciencia, para conocerla; con la tecnología para describirla y la innovación para aplicarla.

Las diferentes especialidades han hecho más dinámica todas las actividades, de esta forma, se hace fundamental e imperioso que para satisfacer las necesidades y resolver dificultades, el ser

humano debe estar formado y hábilmente adiestrado para el diseño, construcción y operación de los productos que permiten desarrollarlas de manera eficiente.

El SENA ha dado el gran salto en las áreas más sensibles del conocimiento industrial, aplicando los más actualizados sistemas de formación y dándole a ella valor humanista que trascienda y genere la integralidad formativa, para que sea exitosa en la aplicación de las labores y de los conocimientos impartidos y recibidos.

El SENA pasó de ser la institución académicamente formal, a la gran promotora y ejecutora de la ciencia, de la tecnología y de la innovación, con herramientas y procedimientos mundiales, dándole al país, a la industria y al conocimiento, el lugar que le corresponde en el desarrollo económico y social de las naciones. El gran equipo humano encargado de desarrollar esta importante iniciativa, lo ha hecho con generosidad, humildad y compromiso, desde el directivo hasta el aprendiz; no se han escatimado recursos ni esfuerzos, de ahí la calidad del reto y el éxito del propósito.

Gracias, a todos los que han intervenido en este proceso, el Huila comienza a desvestirse del harapo pastoril, colocándose en el frac de la laboriosidad con conocimiento, adiestramiento y capacidad.